

VILLAZAHAR, LA CASA DE RECREO DEL NATURALISTA Y POLÍTICO ÁNGEL GUIRAO EN LA HUERTA DE MURCIA

Pedro Martínez Caveró

Universidad de Murcia

En la segunda mitad del siglo XIX se produjo la consolidación social de una burguesía agraria que había encontrado en las desamortizaciones el modo de adquirir de forma ventajosa tierras y edificios. La nueva oligarquía manifestó su deseo de emular a la nobleza en costumbres, ostentación e incluso de acceder a ella por matrimonio. En el ámbito nacional, el reinado de Isabel II fue pródigo en concesión de títulos nobiliarios para premiar a esta nueva burguesía de propietarios y hombres de negocios que se convirtió en la principal sostenedora del régimen. La construcción de villas de recreo en sus propiedades es el reflejo arquitectónico de la nueva economía burguesa. Como sucede con las tradicionales casas torre del campo y de la huerta murciana, estas construcciones, surgidas en una coyuntura económica favorable, han sufrido el menoscabo de los años y su estado de conservación es lamentable en muchos casos y, en otros, como es el caso de Villazahar, no han sobrevivido a las circunstancias históricas.

Villazahar fue la casa de recreo en la huerta de Beniján del naturalista, profesor y político Ángel Guirao Navarro (1817-1890). Guirao fue una de las personalidades más sobresalientes de finales del siglo XIX en Murcia. En la vida pública fue catedrático y más tarde director del Instituto Provincial (hoy denominado Alfonso X el Sabio) en su primitiva sede del Colegio de Teólogos de San Isidoro. Como gran propietario de la provincia, de la que era el sexto contribuyente, estaba relacionado con las elites políticas y administrativas locales. Fue diputado y senador por el Partido Conservador durante la Restauración.

Pero su relevancia histórica radicó en su trabajo científico. Guirao fue un brillante investigador en el campo de las Ciencias Naturales: clasificó las aves de la provincia y descubrió nuevas especies de moluscos que en la clasificación internacional se denominan con su nombre. Esta labor la realizó casi a hurtadillas, por pura vocación intelectual, en medio del desinterés e incluso el desdén de los miembros de su grupo social. Su vocación científica le llevó a tener relaciones con relevantes científicos europeos. El botánico alemán Moritz Willkomm (1821-1895), quien lo visitó en Murcia, describe su trabajo en solitario:

Desafortunadamente, Guirao no encuentra el apoyo de sus compatriotas, ni interés alguno en la investigación de Historia Natural en la provincia; a menudo ha sido ridiculizado como un loco porque dedica mucho tiempo, dinero y esfuerzo a cosas tan «inútiles» como el estudio de la naturaleza. (Willkomm,1876).

Esta opinión la corrobora el también botánico y malacólogo Emil A. Rossmässler (1806-1867). En su visita a Murcia, Guirao le mostró su colección científica y organizó para él algunas excursiones con un interés científico:

El primer día en Murcia tuve que renunciar a visitar la vega, ya que don Ángel se hubiera enfadado mucho conmigo si no me hubiese dedicado a conocer su colección científica naturalista, pues en Murcia nadie la quería ver y hasta llegaba a esconderla de sus amigos porque todos le preguntaban: «¿Qué beneficio te da esto?». (Rossmässler, 2010).

También atendió en Murcia (1856) a Alfred y Reinaldo Brehm, hijos del prestigioso zoólogo Ludwig Brehm, padre de la ornitología moderna.

Miembro de varias sociedades científicas españolas y europeas, al ser nombrado diputado en 1876, Guirao se trasladó a Madrid, donde llegó a presidir la Sociedad Española de Historia Natural (1880).

En la pedanía de Beniaján, Ángel Guirao poseía numerosas propiedades, la



principal formada por 120 tahúllas y una hermosa villa familiar rodeada de jardines y huertos, símbolo de poder y riqueza. Las villas decimonónicas forman parte de una tradición que enlaza con las casas torre que salpicaban la huerta, construidas en estilo barroco popular. Las villas integran un entorno bucólico, una residencia acomodada y el control de los cultivos agrícolas anejos. A menudo se acompañaban de almacenes y espacios de transformación agraria. Villazahar además estaba situada junto a la estación de ferrocarril, un enclave importante de cara a la incipiente exportación de los productos agrícolas (Figura 1).

Figura 1. Villazahar. Beniaján. Ilustración de Sarav.Molina.

La villa debió ser un punto de encuentro familiar y social. Ángel Guirao estaba casado con Josefa Girada. Dos de sus hijos, Luis Federico y Ángel Guirao Girada fueron eminentes políticos murcianos de la Restauración. Su hija Delfina se casó con Adrián Viudes Girón, tercer marqués de Río Florido. Hoy los Viudes son una destacada familia murciana. Ángel Guirao Navarro es abuelo del conocido empresario Adrián Viudes Guirao (1880-1973), presidente de la Cámara de Comercio de Murcia durante la posguerra.

El primogénito de los Guirao-Girada, Luis Federico, fue periodista y político, concejal, diputado y senador por Madrid. Su labor como pionero de la fotografía ha sido valorada en numerosas ocasiones, pues dedicó muchos recursos económicos a esta afición. Guardaba su archivo en Villazahar, pero se perdió en parte al ser asaltada la casa en 1936. Sus fotografías reúnen retratos de estudio, paisajes y obras de tema etnográfico murciano (Figura 2).



Figura 2. Familia Guirao-Girada. Fotografía colección Viudes Servet, Murcia.

Los años 40 y 50 del siglo XX supusieron el final del apogeo de buena parte de estas construcciones. El avance de la urbanización, las destrucciones de la guerra civil, la desidia en la conservación del patrimonio, que requería dedicación e inversión, ha provocado que se pierdan muchas de esas edificaciones, o sólo se conserven en parte. Muchas son sobradamente conocidas: el Huerto de las Bombas, la Torre de Junterón, la Torre de los Ayllón en Puente Tocinos, la Torre de los Alburquerque en la carretera de Santa Catalina, Torre Guil, o la llamada Casa del Reloj de San Pedro del Pinatar.

Villazahar muestra con la Casa del Reloj un parecido aire ecléctico y modernista. Se le atribuye al arquitecto Pedro Cerdán, que quiso inspirarse quizá en construcciones nórdicas. El edificio forma un juego de volúmenes con una esbelta fachada principal

y otras secundarias. Al exterior, la piedra de cantería alterna con ladrillo, madera y yeserías. Dispone de planta baja, piso principal y buhardilla, cobijada bajo un tejado apuntado a dos aguas, que acentúa un sentido vertical, y que contrasta con la árida climatología regional. Destaca una airosa torrecilla, que la dota de un cierto aspecto de fantasía y que sustituye a las torres de aspecto defensivo de otros tiempos. Emblema distintivo de la propiedad, la torre les permitiría disfrutar de un escenario dominado por un peculiar ecosistema de huerta y testimoniar ante la comunidad su preeminencia y capacidad económica, además de una visión panorámica de sus propiedades. La casa, paseos y jardines se encontraban rodeados por un murete coronado por una verja de hierro.

La que fue villa de recreo de los Guirao-Girada desapareció en la posguerra, la propiedad fue fragmentada y sobre su solar se han edificado construcciones corrientes. Solo las fotografías de época recuerdan este espacio singular situado entre la antigua vía del tren y la calle Adrián Viudes.

Referencias

- Taller de recopilación de la historia de Beniaján: Beniaján y sus gentes. Un paseo por la memoria.* (2016). Murcia: Ayuntamiento de Murcia.
- López Azorín, F. (2012). *Murcia y sus científicos en la Real Sociedad Española de Historia Natural.* Murcia: Fundación Séneca, 101-110.
- Manzanera, M. (2005). *Nuestro pasado fotográfico: Huerta y Ciudad, la Murcia de Guirao Girada.* Murcia: Editorial DM.
- Martínez Caveró, P. (2021). El naturalista Ángel Guirao Navarro. Un científico en la Murcia del siglo XIX. En K. Schriewer et al. *Antropología e historia biográfica. Estudios en el cementerio municipal de Murcia.* Murcia: Editum. <[https://publicaciones.um.es/publicaciones/public/obra\[s.f.\]icha.seam?numero=2896&edicion=1&cid=5722](https://publicaciones.um.es/publicaciones/public/obra[s.f.]icha.seam?numero=2896&edicion=1&cid=5722)>.
- Rossmässler, E. A. (2010). *Recuerdos de un viajero por España* (trad. I. Prüfer Leske). Madrid: CSIC, Polifemo. (*Reise-Erinnerungen aus Spanien*, 1854).
- Willkomm, H. M. (1876) *Spanien und die Balearen.* Berlín: Verlag von Theobald Grieben.